

CONCLUSIONES DE LAS REUNIONES DE CONSULTA DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE OBISPOS SOBRE LA “PREGUNTA FUNDAMENTAL”

El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a emprender el camino del próximo Sínodo de los Obispos proponiendo como temática la sinodalidad misma como estilo eclesial bajo el lema: *“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*

La convocatoria, que invita a todos los bautizados a reflexionar sobre nuestro modo de ser Iglesia, nos encuentra en un momento histórico complejo que nos interpela acerca de las acciones que, en comunión, deberíamos diseñar y acompañar: como Pueblo fiel de Dios, somos convocados en un itinerario sinodal que es, a la vez, don y tarea.

Las Iglesias particulares, «en las cuales, y a partir de las cuales existe la Iglesia católica, una y única» (cf. LG, n. 23), son las grandes protagonistas de este camino sinodal, inédito en la historia eclesial, y fueron ocasión de gracia para la expresión del Espíritu durante la fase diocesana que culmina.

Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz, adherimos con gozo y transitamos esta convocatoria, con la convicción de saber que la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu Santo que la guía y la santifica.

Este camino que hemos recorrido tuvo como principal objetivo configurar y ser el inicio de un estilo que permanezca en las comunidades, asociaciones, movimientos y equipos pastorales diocesanos.

Para preparar, animar y reunir las conclusiones de la Etapa Diocesana del Sínodo, el arzobispo convocó a un Equipo de trabajo, el «Equipo Sinodal Arquidiocesano», que acompañó los procesos brindando una formación y unos recursos con el objetivo de facilitar las reuniones de consulta y sus conclusiones. Son sus referentes una laica María Eugenia Bouvier y un sacerdote P. Carlos Scatizza.

El Equipo Sinodal tuvo a cargo la convocatoria y puesta en marcha de la sesión de apertura del Sínodo en tres celebraciones los días 15, 16 y 17 de octubre de 2021. Previo a esta apertura (el día 16 de octubre) se realizó un taller virtual para quienes asumirían la tarea de animar en las diversas comunidades y movimientos el trabajo sinodal. El taller fue organizado y llevado adelante con la participación de

representantes de distintos sectores de la vida eclesial, unos 250 aproximadamente. Se utilizó la plataforma virtual de la Universidad Católica de Santa Fe y el material quedó a disposición de quienes lo solicitaran.

Se crearon canales de comunicación virtual (Facebook, Instagram, Whatsapp y un correo electrónico propio), medios por los cuales se envió material, se compartieron iniciativas y se crearon nexos entre el Equipo y los participantes, siendo una fuente de mutuo enriquecimiento. La presencia del Equipo en las redes sociales sirvió como material para otras Iglesias Particulares que lo solicitaron, desde otros países inclusive.

Se creó una encuesta virtual a través de un “Formulario de Google”, con una dirección centralizada en el Equipo para poder escuchar a quienes quisieran participar de ese modo.

Se visitaron parroquias, decanatos y asociaciones de la Arquidiócesis para proveerlos del material, hacer encuentros de animación y brindar toda la información necesaria.

Finalmente, en la «Celebración Pre-sinodal» del 30 de abril, que llevamos a cabo durante la Fiesta de nuestra Patrona, la Virgen de Guadalupe, nos reunimos en asamblea para compartir y reflexionar nuevamente, en comunión, sobre este estilo eclesial que queremos reflejar en nuestras acciones, nuestros planeamientos y nuestras instituciones.

Sabiendo que el sentido del camino al cual todos estamos llamados consiste, principalmente, en descubrir el rostro y la forma de una Iglesia sinodal, en la que «cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que Él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)», nos disponemos a compartir las conclusiones recogidas.

Nuestro arzobispo propuso que, ante el poco tiempo con el que se contaba para la realización de las reuniones de consulta en toda la arquidiócesis, -sumado al período estival que coincidió también con este tiempo- centráramos la reflexión en la «Pregunta Fundamental» y sus cuestiones relacionadas. Asimismo, plantear los ejes temáticos de manera optativa. (*Ver Anexo II*)

De esta manera, las conclusiones que a continuación sintetizamos, son tabuladas y resumidas en base a la cuestión fundamental.

La pregunta fundamental de la consulta:

Este Sínodo plantea la siguiente pregunta fundamental: Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “camina junta”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Al responder a esta pregunta, se nos invita a:

- Recordar nuestras experiencias: ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local nos recuerda esta pregunta?

- Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad: ¿Qué alegrías han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?

- Recoger los frutos para compartirlos: ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos a confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos a dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local?

CONCLUSIONES

Parroquias y capillas de la Arquidiócesis (ver nómina en Anexo I)

Experiencias de sinodalidad en la comunidad

- El caminar juntos que nos pide Jesucristo está cimentado en el amor, que como eje constitutivo tiene a la certeza que somos hermanos, esto es familia, y es justamente esta realidad la que nos permite y nos exige el recorrido juntos.
- El Espíritu Santo, en este caminar nos señala la necesidad de hacer del amor un compañero de camino infaltable. Amor que debe tener en el encuentro y el perdón su máxima demostración de madurez cristiana.
- Crecer como comunidad a partir del encuentro con Dios es fundamental para poder hacer posible el encuentro con el Resucitado y caminar cada vez más juntos.
- Al conocimiento de Dios debemos forjarlo en un tiempo compartido con Él, en la escucha atenta de la Palabra de Dios, en la oración y en el servicio constante.
- Todo este camino debe ser atravesado por la experiencia de la misericordia de Dios que nos envía – en palabras de Francisco – a “misericordiar” la vida.
- Estar enamorados de Cristo y su mensaje para transmitir y contagiar la alegría cristiana es la clave de este camino.
- Percibimos una necesidad de volver al centro del mensaje evangélico: Jesús, Dios y hombre.
- Como Iglesia, es necesario romper los prejuicios, aceptar los cambios y escuchar.
- El punto de partida será la conversión personal y eclesial aceptándonos y aceptando al otro como hermana y hermano, compartiendo pensamientos, iniciativas y siendo coherentes en nuestro testimonio de fe y vida.
- Descubrimos espacios en los cuales vamos caminando junto a las diversas realidades que atraviesa la sociedad, un ejemplo de ellos son: las comunidades parroquiales, que en sí mismas son lugares de encuentro, comunión y misión.
- Otros lugares privilegiados para vivir la sinodalidad son los santuarios como espacio de escucha, acogida y contención.
- También lo es la catequesis en cuanto lugar y proceso de escucha, de encuentro y experiencia de una comunidad creyente y cristocéntrica.
- La catequesis, que llega al corazón de las familias para promover su participación e integración en la comunidad eclesial, es un camino y un proceso continuo, más allá de la recepción de los sacramentos de iniciación

cristiana. Su misión será entusiasmar, autoevaluarse, comunicar, pensar y sorprender.

- La caridad vivida a través de las “Caritas” y las acciones solidarias que se multiplican para llegar con la Palabra de Dios y el pan que alimenta el cuerpo son otros de los espacios que nos invitan a caminar juntos.
- La liturgia y los grupos de reflexión bíblica, los retiros espirituales y encuentros de la comunidad, nos permiten vivenciar la dimensión celebrativa de nuestra fe.

Las dificultades que encontramos para vivir la sinodalidad

En el caminar juntos como Iglesia nos encontramos con algunas dificultades y prejuicios sociales, que iremos enunciando:

- La pedofilia, cómo realidad que atraviesa la Institución, su cerrazón y aislamiento
- La hipocresía y discriminación
- Una iglesia que se “quedó en el tiempo”, que no se adecúa a los cambios de la sociedad o es cómplice del poder de turno
- Vemos los orígenes de esta distancia que – entre otros – pueden ser: desconocimiento, prejuicio, egoísmo, malas experiencias, distancia para con la realidad o individualismo.
- En este camino que recorreremos quedan afuera muchas personas que se encuentran alejadas por diversas razones, por su cultura, por su ideología o por no “pertenecer”.
- Incluso también, muchos bautizados que no participan de la vida parroquial, quienes no siempre son convocados ni tenidos en cuenta.
- Ocurre que por momentos no se le concede “al otro” que se acerca una buena acogida, no se le hace sentir que es un hermano más en las comunidades parroquiales
- Muchos de sus miembros son resistentes a recibir a los nuevos ingresantes con la indispensable cordialidad.
- Existen actitudes que no dan espacio a la integración de los nuevos fieles que se acercan con el deseo de ser parte de la comunidad
- Hay muchos que van quedando al margen de las comunidades eclesiales: los pobres, quienes no están sacramentalmente habilitados, las minorías, a veces los que provienen de otra jurisdicción y, en otros casos, los del propio radio parroquial.
- En la Iglesia hay quienes quieren promover una apertura hacia muchos grupos sociales que son desplazados, juzgados, menospreciados e invisibilizados (divorciados, grupos de reivindicación de la mujer, personas de sexualidades

diversas, etc.). Pero hay otros que ven un peligro en esta apertura ya que se piensan que se descuidaría la sana doctrina y la Verdad Revelada. En muchos casos, estas personas o grupos han sentido que la Iglesia les da la espalda por ser diferentes y se han sentido discriminados no sólo por actitudes sino también por agresiones verbales directas por parte de algunos integrantes de la comunidad.

- Si la Iglesia fuera más integradora, con una mirada más comprensiva y piadosa, sin prejuicios, con capacidad de escucha, especialmente hacia aquellos que tienen puntos de vista diferentes a los nuestros, podría acercarse a quienes necesitan sentirse aceptados y tienen el derecho de ser escuchados e integrados a la comunidad eclesial.
- Escuchamos a muchos hermanos que manifiestan su tristeza al sentirse rechazados por estar en segundas nupcias o en una nueva unión convivencial, y por este motivo privados de recibir los sacramentos a pesar de que estén buscando a Cristo. Estar excluidos del sacramento de la eucaristía y ser impedidos de realizar ministerios en la vida eclesial causa un fuerte dolor.
- Se nos pide repensar la realidad actual de la convivencia en pareja antes de casarse y las relaciones prematrimoniales siempre que se enfaticen valores como el respeto, el amor, la fe y se cuide la vida.
- Asimismo, revisar la mirada que el Magisterio de la Iglesia tiene respecto de los cuidados anticonceptivos (exceptuando las prácticas abortivas), ya que se percibe una distancia entre el discurso oficial de la Iglesia, la práctica pastoral y la vida real.
- Al mirar nuestras comunidades constatamos la poca participación que existe en la vida de las parroquias. Debemos crecer y encomendarnos a Dios todo el tiempo porque nuestra misión es ser ejemplo del amor que proclamamos.
- Escuchamos a quienes han vivido experiencias negativas en nuestras comunidades y les cuesta mucho volver a la Iglesia, por ejemplo, quienes exponen que se sintieron heridos en su fe ya que recibieron algunos de los sacramentos con un sacerdote que abandonó el Ministerio Sacerdotal; otros que se sienten cerca de Dios, pero no de la Iglesia o que perciben que a algunos se les exige más que a otros a la hora de recibir los sacramentos.
- Se percibe una burocracia eclesial al atender situaciones particulares como, por ejemplo, la nulidad matrimonial, o los requisitos para ser madrinas o padrinos de bautismo y confirmación; no todos cumplen con ellos, aunque sean personas de fe y hayan recibido los sacramentos principales.
- En la catequesis de Iniciación Cristiana de los niños, los tiempos de preparación para recibir los sacramentos de confirmación y comunión son muy largos, se nos plantea que deberíamos renovar la catequesis, de modo que sea más fructífera, sin repetir los mismos temas, tratando lo esencial para la fe y preparando a las familias para continuar su camino en la Iglesia. La mayoría

recibe los sacramentos y se aleja. Es obvio que se transmite mal la Buena Noticia del Evangelio.

- En nuestras comunidades parroquiales experimentamos que muchas veces solemos perder el centro que es Dios, dejándonos guiar por el egoísmo, los prejuicios y el afán por sobresalir
- Existe muy poca inserción de los laicos en la sociedad y falta de liderazgos.
- Hay muy poca comunicación entre los diversos equipos de una misma pastoral o movimiento y existen diferentes estilos o improntas de trabajo de cada grupo.
- Se percibe una falta de comunión intraeclesial por poco conocimiento y empatía entres sus miembros, cuya consecuencia son las rupturas que afectan la credibilidad y el testimonio de la unidad.
- Hay quienes, muy consolidados en sus lugares o funciones en la vida parroquial, dificultan o imposibilitan la incorporación de nuevas personas.
- Existe resistencia, en algunos miembros de la comunidad, para dar lugar a gente nueva. (son siempre los mismos, haciendo siempre lo mismo).
- Algunos grupos sólo se sienten convocados para el trabajo, pero no atendidos ni escuchados en sus necesidades.
- Las parroquias y capillas no se reúnen a dialogar sobre los conflictos o dificultades tanto de la comunidad, como sobre las problemáticas específicas de la Iglesia y de la sociedad.
- No hay quién convoque para tratar distintos temas eclesiales y/o sociales-comunitarios.
- Algunos han expresado que se hace muy difícil tomar decisiones, reflexionar y actuar en las parroquias por la falta de compromiso y responsabilidad de los laicos. Esta falta de compromiso, especialmente en los momentos más difíciles, ocasiona que algunas personas deban asumir más responsabilidades, sobrecargando a los que siempre están.
- Se advierte y destaca que no sólo existe el clericalismo de los clérigos sino también de los laicos. Se trata de una mala complicidad, donde el sacerdote clericaliza y el laico pide que lo clericalice.
- Se han vivido con dolor casos de abusos de poder, maltrato y autoritarismo por parte de sacerdotes y personas cercanas al mismo.
- La falta formación en el laicado para poder asumir la responsabilidad que le es propia en el mundo y la Iglesia es un grave problema que se repite en muchas comunidades.
- Los jóvenes expresan que no siempre son escuchados; perciben en la Iglesia, una mirada que juzga y no acompaña.

- Señalan también como obstáculos para ser escuchados, la imposición, la propuesta que aburre, los grandes temas que se han ocultado (como la pedofilia), la poca interacción entre los creyentes.
- Los jóvenes sostienen que la Iglesia debería escuchar urgentemente a las familias, padres y madres de quienes fueron víctimas de abuso sexual en la Iglesia, ya que en los casos en los que se ha intentado callar a las víctimas y ocultar estas situaciones, fueron motivo de escándalo e injusticia.
- Expresan también que no son demasiado tomados en cuenta, y no se los incluye en la toma de decisiones eclesiales.
- En el caso de las mujeres, hay un debate abierto, un machismo evidente y cierto “desprecio” en el lenguaje y en las acciones.
- Los ancianos son descuidados y no escuchados, y en su fragilidad, olvidados.
- En este proceso de escucha hay una preocupación por la falta de vocaciones sacerdotales; la formación pastoral y humana de los presbíteros y también por la necesidad de sacerdotes más abiertos, acordes con la realidad que vivimos.
- Asimismo, señalan la falta de tiempo dedicado a las confesiones y al acompañamiento en general, ya que los sacerdotes tienen muchas obligaciones y no cuentan con más tiempo para ello.
- El gran desafío en nuestras comunidades es construir una iglesia más pastoral y menos verticalista donde laicos y pastores asuman las responsabilidades que les corresponden.
- Prejuicios, egoísmo, falta de confianza y de fe, miedo al rechazo, la cobardía para salir de nuestra “zona de confort”, impiden en muchos casos ser miembros activos de la comunidad eclesial.
- La Iglesia debe salir en busca de los hombres y mujeres y no sólo esperar que éstos se acerquen.
- Estamos quedando aislados como Iglesia dentro del contexto en el que nos deberíamos proyectar y crecer, restringiendo nuestra participación al compartir la misa dominical y la catequesis familiar con algún que otro grupo cercano y puntual de apostolado, lo cual resulta difícil sostener en el tiempo.
- La Misión hacia adentro y afuera, es una tarea pendiente como comunidad parroquial, para anunciar el Evangelio e invitar a la participación de la Mesa del Reino a aquellos que “quedan afuera”.
- Se percibe la necesidad de una Iglesia en salida, que tenga en cuenta las nuevas realidades sociales, familiares, de género, de problemáticas juveniles, una catequesis familiar diferente, una escuela católica que atienda las urgencias y necesidades de la vida actual.
- En estos tiempos de desesperanza, vemos claramente que tenemos que compartir la esperanza: cada uno, desde su realidad, espera que la Iglesia abrace, escuche, asista, integre, eduque, etc. Nos urge repensar los modos, ser

creativos; para volver a generar la experiencia del encuentro real con Cristo y que así, sea Él mismo quien desde cada corazón, interpele a generar mayor participación, compromiso, responsabilidad.

- Examinarnos, convertirnos sinceramente, críticamente, individual y colectivamente en cuanto a cómo están nuestros corazones con respecto al espíritu de apertura y de escucha, para poder cambiar todo aquello que no nos permita ser acogedores, humildes, más contemplativos y servidores.
- Con la mirada puesta en Cristo y en su Iglesia, guiados por el Espíritu Santo, discernir cómo crear nuevos caminos y puentes hacia las “periferias existenciales”.
- Ser misericordiosos con todos, como nuestro Padre es Misericordioso.
- Ser misericordiosos también con nuestras propias miserias para extender a Dios las manos y pedirle que el Espíritu Santo venga a suplir nuestra pobreza y a cambiar todo aquello que nos impide mostrarlo a quienes no lo conocen.

Establecimientos educativos *(ver conclusiones sobre ejes temáticos en Anexo II)*

El caminar juntos se da en el anuncio (catequesis, propuesta educativa) y en el acompañamiento en los problemas de la familia.

La Iglesia actual es Sinodal cuando...

- Defiende el derecho y el respeto por la vida
- Es solidaria, abierta al servicio de los más débiles y necesitados
- Es la fundamental transmisora de la fe
- Sale al encuentro de la comunidad y está dispuesta integrar e integrarse
- Escucha sin juzgar, acoge y acompaña
- Convoca a la juventud a participar: el anuncio de la fe es lo más positivo que la Iglesia hace, así como toda propuesta para sumar jóvenes.
- Se preocupa por la interioridad de las personas, más que las “expresiones exteriores” formales, ritualistas y vacías
- Está atenta y lee los signos de los tiempos, se anima a cuestionar y formarse con apertura de miradas, escucha y mira los cambios en la sociedad que impactan en la vida de las personas.
- Genera procesos formativos que buscan el acercamiento a la Verdad, sin deformaciones o con una lectura sesgada de los documentos de la Iglesia, sin censuras.
- Escucha y reflexiona sobre la Palabra de Dios con humilde apertura, sin miedo a cuestionarse, preguntarse. Debemos avanzar en la desmitificación de muchas creencias que no nos ayudan a crecer en la fe.

- Comprende que, aunque tengamos la verdad del Evangelio, eso no significa que lo comprendamos plenamente.
- Propone experiencias para caminar juntos: las celebraciones de Corpus Christi, Virgen de Guadalupe, rezo del Rosario, retiros espirituales, marchas. En ellas rescatamos la alegría del encuentro.
- Entiende la autoridad como un servicio circular, funcional, necesario, de animación y representación, que cuida la vida y no es dueña, sino que corrige con ternura y firmeza
- Gestiona la confianza en todos sus integrantes y los habilita a participar
- Genera espacios de participación para todos y no, para unos pocos.

La Iglesia actual No es Sinodal cuando...

- No estimula un mayor involucramiento de los jóvenes
- La doctrina se aleja de la vida real.
- Habiendo “escuchado” y conocido las diferentes realidades, no es empática, no muestra apertura, no contempla, no contiene ni acompaña en las necesidades de la comunidad según la premisa de “Amar al Próximo como a uno mismo” “Amar al prójimo como Yo los he amado”, sea cual fuere su estado civil, su situación parental, su elección sexual, su condición de vida, etc.
- Falta formación y compromiso doctrinal en los catequistas que forman y acompañan espiritualmente a niños, padres y jóvenes.
- Las comunidades parroquiales son cerradas, rígidas, prejuiciosas, estáticas
- Los párrocos dispersan a la feligresía en lugar de habilitar nuevos espacios para la participación y la inclusión.
- Priman en sus miembros los egoísmos, el individualismo, la indiferencia
- No se escucha la Palabra de Dios personal y comunitariamente y no se discierne la realidad desde la verdad del Evangelio
- No se renuevan las metodologías para realizar retiros, charlas, celebraciones a la hora de evangelizar.
- Preferimos seguir atados a reglas y no mirar con ojos misericordiosos.
- Caemos en la tentación de creernos dueños de la verdad, muchas veces llenos de prejuicios

Organismos y movimientos diocesanos *(ver conclusiones y otros sobre ejes temáticos en Anexo II)*

- Caminar como Iglesia y juntos, es el gran desafío; significa Acompañar, Discernir e Integrar.

- Se percibe favorablemente el inicio de la catequesis con las familias
- Se observa una menor participación, de jóvenes y adultos, en los distintos ámbitos de la comunidad, agravado por la pandemia, que profundizó la inacción pastoral.
- En lo que respecta a los Movimientos se han encontrado muchas alegrías pero también frustraciones, entre ellas, los casos de personas que se creen “dueños” del movimiento y/o de la verdad.
- No se da un verdadero caminar juntos, no vemos que se implemente una pastoral orgánica o siquiera comunitaria, ni intenciones o deseos de hacerlo.
- Advertimos una Iglesia Particular profundamente clericalista, en parte porque muchos miembros de las comunidades parroquiales se encuentran ubicados en una posición cómoda, en la cual se advierte cierta actitud cerrada o de poca apertura a renovarse.

Celebración Pre-Sinodal: Conclusiones obtenidas de los trabajos en grupo

¿Qué significa caminar juntos?

- Ser dóciles a la escucha de la voz del Espíritu, que se manifiesta en los signos de los tiempos.
- Comprender que es necesario un esfuerzo
- Estar comunicados y darse a conocer con respeto y en comunión de fe y caridad. Compartir para conocernos y ayudarnos.
- Superar divisiones y encontrar lo que nos iguala.
- Tolerarnos, respetarnos, escucharnos, ayudarnos, perseverar ante los tropiezos, compartir los talentos.
- Salir al encuentro del otro.
- Caminar como cristianos, en comunión, con un mismo mensaje: El acompañamiento mutuo de todos los miembros del Pueblo de Dios;
- Ofrecer el testimonio de una coherencia entre fe y vida.
- Reafirmar y renovar la fe, partiendo de la realidad.
- Unir las generaciones.
- Discernir en el respeto a la libertad del otro.
- Adoptar una actitud de servicio y escucha.
- Aceptar las diferencias; escuchar al herido, sin juzgar.
- Comprender que somos llamados a amar.
- No estar quietos, y caminar sin fórmulas.
- Conformar una comunidad que se ama, que trabaja en equipo y que sale a la búsqueda del hermano.

- Caminar atendiendo a la necesidad del hermano
- Orar juntos, con esperanza y con alegría.

Menciona un aspecto positivo de la Iglesia:

- Apertura a lo diverso, llamado universal a la santidad.
- Signo de esperanza
- Participación, escucha, discernimiento.
- Portadora de verdad y gracia; transformadora
- Iglesia que camina, a pesar de sus tropiezos, en la presencia real de Dios.
- Capacidad de autocrítica
- Diversidad de carismas
- Intención de asimilar los cambios culturales
- Utilización de redes sociales como medios de evangelización
- Misión permanente y evangelización
- Procesos de cambio que se configuran sinodalmente
- Presencia entre los pobres
- Espacio de escucha y discernimiento de la Palabra

Menciona un aspecto negativo de la Iglesia:

- Falta de compromiso
- Falta de coherencia
- Falta de formación en los laicos
- Falta de participación de los laicos en la toma de decisiones
- Falta de discernimiento ante los cambios
- Se sostienen estructuras obsoletas que no facilitan el encuentro.
- Falta de pastoral orgánica
- Falta de utilización de las redes sociales para la evangelización.
- Mensajes contradictorios: anti-testimonio
- Prejuicios e intolerancia
- Estancamiento
- Burocracia eclesial
- Divisiones y facciones en los ámbitos laicales y sacerdotales
- Conductas enjuiciadoras.
- Clericalismo sacerdotal y laical
- Apego a cargos y roles como espacios de poder.
- Falta de renovación generacional.
- Voces que no son escuchadas y son discriminadas
- Falta de presencia eclesial en los espacios sociales y culturales.

- Falta de trabajo comunitario
- Pérdida de humanidad.
- Críticas internas, habladurías y heridas comunitarias.
- Falta de transparencia en las cuestiones económicas.
- Discriminación de divorciados vueltos a casar
- Discriminación de las personas por su orientación sexual
- Falta de inclusión pastoral a las personas con discapacidad.
- Falta de acompañamiento sacerdotal a los fieles laicos
- Falta de inclusión pastoral para los adultos mayores
- Falta de espíritu misionero
- Miedo y pasividad ante los cambios.
- Alejamiento de los jóvenes
- Falta de alegría cristiana.
- Comunidades parroquiales cerradas; no receptivas.

¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu Santo?

- Tener coherencia entre fe y vida
- Crecer en fe y tolerancia
- Afrontar con valentía nuestras miserias eclesiales.
- Asumir roles de liderazgo y participación efectiva en la Iglesia.
- Acompañar a divorciados.
- Acompañar a homosexuales.
- Acompañar a los adictos.
- Abandonar las estructuras vacías que ya no respondan a este camino sinodal.
- Confiar en los procesos dialogales que se inician.
- Abrir las mentes y los corazones
- Tener la misericordia como un estilo de vida en la Iglesia
- Volver a Jesús como el modelo y la fuente
- Constituir una presencia laical profética en el mundo.
- Ser abiertos, cordiales y receptivos.
- Constituir comunidades alegres, y corresponsables.
- Formar adecuadamente a los agentes pastorales y evangelizadores
- Escuchar a todos los miembros del Pueblo de Dios.
- Distinguirnos por la oración, la caridad y la misericordia.

ANEXO I

A continuación, se detallan las comunidades parroquiales, educativas y equipos arquidiocesanos que participaron de la consulta y enviaron sus conclusiones

Nómina de Parroquias que enviaron sus conclusiones

→ Decanato Norte Ciudad:

- Parroquia “Ntra. Sra. de Lourdes”
- Parroquia “San Juan Bosco”
- Parroquia “Sagrada Familia”

→ Decanato Noreste Ciudad:

- Basílica Parroquia “Nuestra Señora de Guadalupe”
- Parroquia. “Ntra. Sra. de la Salette”
- Parroquia “San Pablo”
- Parroquia “San Roque”
- Parroquia “San Cayetano”

→ Decanato Noroeste Ciudad:

- Parroquia “Nuestra Señora de América”
- Parroquia “Santa Rita de Casia”
- Capilla “Santa Teresa de Calcuta”

→ Decanato Centro Ciudad:

- Parroquia “Todos los Santos”
- Parroquia “Nuestra Señora del Huerto”

→ Decanato Sudoeste Ciudad:

- Parroquia. “Ntra. Sra. de la Merced”
- Cuasi Parroquia “San José Obrero”

→ Decanato Santo Tomé:

- Parroquia. “Inmaculada Concepción” (Santo Tomé)
- Parroquia “Sagrado Corazón de Jesús” (Sauce Viejo)

→ Decanato La Capital Este:

- Parroquia. “Ntra. Señora de Belén” (Colastiné Norte)

→ Decanato La Capital Norte:

- Parroquia “San Miguel Arcángel” (Recreo)

→ **Decanato La Costa:**

- Parroquia “Natividad de la Virgen” (Cayastá)

→ **Decanato Norte Interior:**

- Parroquia. “Ntra. Sra. del Rosario” (Videla)

→ **Decanato Centro Interior:**

- Parroquia “Ntra. Sra. del Pilar” (Pilar)
- Parroquia “Nuestra Señora de la Asunción” (San Carlos Norte)
- Parroquia “Nuestra Señora del Rosario” (Franck)
- Basílica “Natividad de la Sma. Virgen” (Esperanza)
- Parroquia “San José” (Esperanza)
- Parroquia “Sagrado Corazón de Jesús” (Esperanza)
- Parroquia “Inmaculado Corazón de María” (Esperanza)
- Parroquia “Santa Rosa de Lima” (Sa Pereira)

→ **Decanato Oeste Interior:**

- Parroquia “San Agustín” (Carlos Pellegrini)
- Parroquia “San Antonio de Padua” (Piamonte)
- Parroquia “San Jorge” (San Jorge)
- Parroquia “San José” (Sastre)
- Parroquia “San Lorenzo Mártir” (El Trébol)
- Parroquia “San Martín de Tours” (San Martín de las Escobas)
- Parroquia “San Roque” (María Susana)
- Capilla “San Miguel Arcángel” (Los Cardos)

Nómina de los Establecimientos educativos que enviaron sus conclusiones

- Jardín “Margarita Pautasso” n° 1179 / Santa Fe
- Escuela “Santa Mónica” n° 1415 / Santa Fe
- Escuela “José Manuel Estrada” n° 2027 / Esperanza
- Jardín de Infantes n° 1253 “AmáBILE Di Bin de Dusso” / Santa Fe
- ESO “Monseñor Alfonso Duran” n° 3159 / Santa Fe
- Jardín “San Pablo” n° 1227 / Santa Fe
- E.P. I n° 1341 “Santa Rita de Casia” / Santa Fe
- Colegio “Ntra. Sra. del Calvario” / Santa Fe
- Consejo Superior de la Universidad Católica de Santa Fe

Nómina de Equipos Diocesanos que enviaron sus conclusiones

- Pastoral Social
- Pastoral Carcelaria
- Junta de Religiosas
- Junta de Catequesis
- Junta de Liturgia

ANEXO II

En el anexo II se comparten las conclusiones sobre los ejes temáticos

En el camino sinodal de la fase diocesana, fuimos invitados, como Pueblo de Dios, a reflexionar sobre la pregunta fundamental:

“Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “camina junta”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?”

Para profundizar sobre esta cuestión fundamental, el Documento Preparatorio del Sínodo de los Obispos nos ofreció ejes temáticos que destacaron aspectos significativos acerca de la sinodalidad; las personas o grupos consultados podían elegir responder alguno o todos estos ejes teniendo en cuenta sus realidades particulares.

Como Equipo Sinodal Arquidiocesano, ofrecimos, luego del título de cada eje, una perspectiva que permita, rápidamente, comprender y discernir de qué se trata cada uno, a fin de que puedan ser abordados de manera sencilla y participativa.

Compartimos los aportes de las diversas comunidades que enviaron sus conclusiones, referidos a algunos de los ejes temáticos mencionados.

COMPAÑEROS DE VIAJE (Sobre el “caminar juntos”)

¿De qué modo podemos ayudar a evangelizar como comunidad cristiana que somos?

- Dando testimonio y mostrando coherencia entre nuestra Fe y nuestra vida
- Perseverando en la oración, en la escucha frecuente de la palabra de Dios. Acercándonos a los sacramentos y ayudando a nuestro prójimo a que se acerque a ello
- Educando en la fe, guiando y acompañando con compromiso, comprensión y respeto por el otro
- Educando en los valores fundamentales: Familia

¿Qué nos impide caminar juntos?

- Hay un grupo de personas que critican y descalifican a la iglesia, pero no buscan involucrarse ni comprometerse aun teniendo la posibilidad de hacerlo.
- Los padres deberían asumir el liderazgo familiar que les corresponde

- El individualismo
- Los procesos de masificación y de fragmentación: influencia de los medios de comunicación
- La comunicación, que está rota
- La falta de reconocimiento y el respeto de las diferencias
- Caminamos juntos con distintos tiempos, con diferentes pasos, es muy difícil
- Hay personas al margen: divorciados, convivientes, homosexuales, madres solteras, los pobres y las familias de barrios marginales, ex convictos, etc.

ESCUCHA (Sobre “oídos abiertos”)

- ¿Qué facilita o inhibe nuestra escucha?

Nuestra escucha se facilita:

- Si estamos en Gracia.
- Si estamos siempre atentos.
- Si estamos insertos en una comunidad cristiana preocupada por la evangelización de la sociedad y la solución de sus problemas.
- Si formamos dirigentes cristianos.
- Si formamos pastorales dedicadas a la escucha.

- Inhibe nuestra escucha:

- El egoísmo, el individualismo, la falta de empatía, el consumismo, la comodidad.
- La falta de espiritualidad y el haber perdido el sentido de comunidad.
- El encierro en nosotros mismos, lo que se vio agravado a partir de la pandemia.

- ¿En qué medida escuchamos a los que están en las periferias?

- Depende de nuestra cercanía o alejamiento que tengamos.
- En la medida que podamos romper las barreras que nos separan como prejuicios y discriminación y la falta de apertura.
- Mayormente los escuchamos para darles una ayuda material, pero no para cumplir con nuestra misión evangelizadora, aunque no sabemos si están o no alejados de Dios.
- Muchos de los encuestados en las parroquias se sienten escuchados por la Iglesia.
- Muchos perciben que hay una apertura al diálogo y a ser escuchados.
- Los jóvenes dicen sentirse escuchados, en general, en las comunidades católicas.

• ¿Cómo nos habla Dios a través de voces que a veces ignoramos? ¿Cuáles son algunas de las limitaciones nuestra capacidad de la escucha, especialmente hacia aquellos que tiene puntos de vista diferentes a los nuestro? ¿Qué espacio damos a la voz de las minorías?

- Quizás aquí está unos de los grandes problemas: en la Iglesia se escucha poco o a veces no se escucha.
- Muchas veces nos cuesta mucho ponernos en el lugar del otro y aceptarlo.
- También la falta de tiempo y apertura, son limitaciones que a veces los católicos practicantes ponemos en nuestro camino.

HABLAR CLARO (Sobre la “palabra valiente”)

- Sólo podremos hacerlo si sabemos y entendemos lo que nos pide el Señor. Si reconocemos el mensaje y estamos dispuestos a hacerlo conocer
 - Implica tener la valentía de defender la Palabra más allá de todos los obstáculos que se presenten en el camino
 - Se realiza a través de los gestos, de las miradas, de las acciones, no sólo de la palabra.
 - Implica no perder la coherencia entre el decir y el hacer, no caer en la facilidad de repetir
 - A veces, por miedo a ser juzgados o por no querer involucrarnos en ciertos temas nos callamos
- ¿Qué es lo que permite o impide hablar con valentía, franquezas y responsabilidad en nuestra Iglesia local y en la sociedad?
- Lo que lo permite, es una Fe fortalecida y vivida en plenitud, coherentemente, con la convicción de que Dios nos ama y que ama a todos los hombres por igual.
 - Los espacios de amistad donde se vive realmente la comunión son motivadores y sanadores.
 - La confianza, la escucha y el respeto mutuo.
 - La incipiente apertura actual de la Iglesia.
 - Un profundo conocimiento lo más objetivo posible de uno mismo y de la realidad circundante y actual, tanto de la Iglesia local como de la sociedad.
 - Una fuerte, comprometida y convencida vivencia cristocéntrica.
 - El acompañamiento comunitario.
 - El vivir en democracia, que permite expresar nuestra opinión y decidir a la hora de votar.

- Lo que nos impide hablar es:

- La falta de valentía, el temor a no ser escuchados, a ser juzgados, al escrache.
- Como cristianos nos cuesta salir de nuestra zona de confort, nos sentimos cómodos en nuestra pastoral, en la Parroquia y no damos ningún paso para salir de allí.
- Las tensiones propias, los celos, ansias de poder, la incoherencia entre los que predicamos y como lo vivimos.
- La falta de compromiso, de testimonio cristiano y los prejuicios nos inmovilizan.
- La falta de formación, la vergüenza y la falta de coraje ante una sociedad descreída y de espaldas a Dios, influye en este sentido.
- Es también evidente la falta de sacerdotes y la cantidad de tareas que desarrollan que no les deja tiempo para ocuparse de preparar y comprometer a los laicos en la misión que les es propia y a veces hasta tratan de clericalizarlos.
- El verticalismo con que se manejan algunos sacerdotes a los que le cuesta mucho la apertura a la que llama el Papa Francisco y los laicos clericalizados que se consideran dueños de los templos y que inhiben una mayor participación de todos en la Iglesia.
- La soledad que se siente por el poco acompañamiento comunitario.
- La Iglesia no propicia espacios para escucharnos, expresarnos y dialogar por lo que el pueblo siente que la misma no lo incluye.

CELEBRACIÓN (Sobre la comunión celebrada)

- La oración siempre obra como inspiradora para los demás a través del Espíritu Santo; una Comunidad que reza es una Comunidad que camina hacia la Evangelización hacia la búsqueda del Amor de Dios.
- Notamos que se ha debilitado nuestro “caminar juntos”, en cuanto a la oración y la celebración litúrgica.

Causas posibles:

- o Pandemia
- o Influencia de otros cultos.
- o Falta de motivación de los jóvenes
- o Poca participación de las familias en actividades religiosas.
- o Nuevas corrientes filosóficas, terapias alternativas, creencia en el poder del Universo...

COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN (Sobre el servicio misionero)

- ¿Qué áreas de la misión estamos descuidando?
 - El anuncio kerigmático espontáneo y misericordioso
 - La escucha del otro, especialmente si es diferente social o ideológicamente.
 - Las familias como cuna de Fe y valores,
 - Los ancianos.
 - La infancia y la juventud, que son el futuro.
 - Las parejas en unión no sacramentada o en nueva unión.
 - Todos los que viven en todo tipo de periferias existenciales, especialmente si no pertenecen a nuestro entorno.
- Sobre las actividades que la gente cree que la Iglesia debe realizar se destacan las obras solidarias, de asistencia, de caridad, sociales.
- También la educación en nuevos problemas: bullying, sexualidad, tecnologías, adicciones.
- La justicia social y medioambiente.

DISCERNIR Y DECIDIR (Sobre el reflexionar y actuar)

- Escuchar a todo el Pueblo de Dios.
- Podemos crecer en el discernimiento espiritual comunitario mediante la oración, la asistencia a misa y también participación de retiros parroquiales

Respuestas que dieron personas privadas de la libertad de la Cárcel de Coronda:

¿Qué me alejó de la Iglesia?

- Me aparté por mirar las cosas materiales y deseos del mundo.
- Rebeldía, desobediencia; dejé de ir a misa y me iba a la esquina con marihuana.
- Me separé, el trabajo, después me invadió la tristeza, la soledad, ver que perdía todo, mi adicción...
- Al no conocer a Dios, esperaba que las personas me resolvieran los problemas.
- Como que nadie se interesa por mí, no encontraba ese amor de hermanos.

¿Qué me gustaría encontrar en la Iglesia?

- Que me reciban tal cual soy,
- Que me enseñen a leer la Biblia
- Que me reciban sin reproches, sin juzgarme
- Que me dejen volver
- Que me permitan dar mi testimonio de cómo encontré a Jesús en la cárcel.
- Que me reciban como me recibió Jesús aquí en la cárcel. Me abrazó, me consoló, me mostró su amor.
- Que me ayuden a encontrar la paz. Que me escuchen.